

*Interior de la sala  
hipóstila de Karnak  
(1838), por David Roberts.*





REINO DE CORDELIA

144

# El Río de Osiris

Cien textos imprescindibles de la literatura egipcia



*El Gran Templo  
de Abu Simbel, en Nubia  
(1838), por David Roberts.*

*The Great Temple of Abu Simbel, Nubia*

Primera edición en REINO DE CORDELIA, abril de 2021

Edita: Reino de Cordelia

[www.reinodecordelia.es](http://www.reinodecordelia.es)

  @reinodecordelia  [facebook.com/reinodecordelia](https://facebook.com/reinodecordelia)

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid

[www.reinodecordelia.es](http://www.reinodecordelia.es)



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Miguel Ángel Elvira Barba, 2021

© Marta Carrasco Ferrer, 2021

Ilustración de sobrecubierta: *El gran pórtico de Philae* (1846), por David Roberts

Ilustración de cubierta: Detalle de *La sala hpóstila del Gran Templo de Abu Simbel* (1849), por David Roberts

IBIC: FBC

ISBN: 978-84-18141-40-9

Depósito legal: M-5906-2021

*Diseño y maquetación:* Jesús Egado

*Corrección de pruebas:* María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso de la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org))

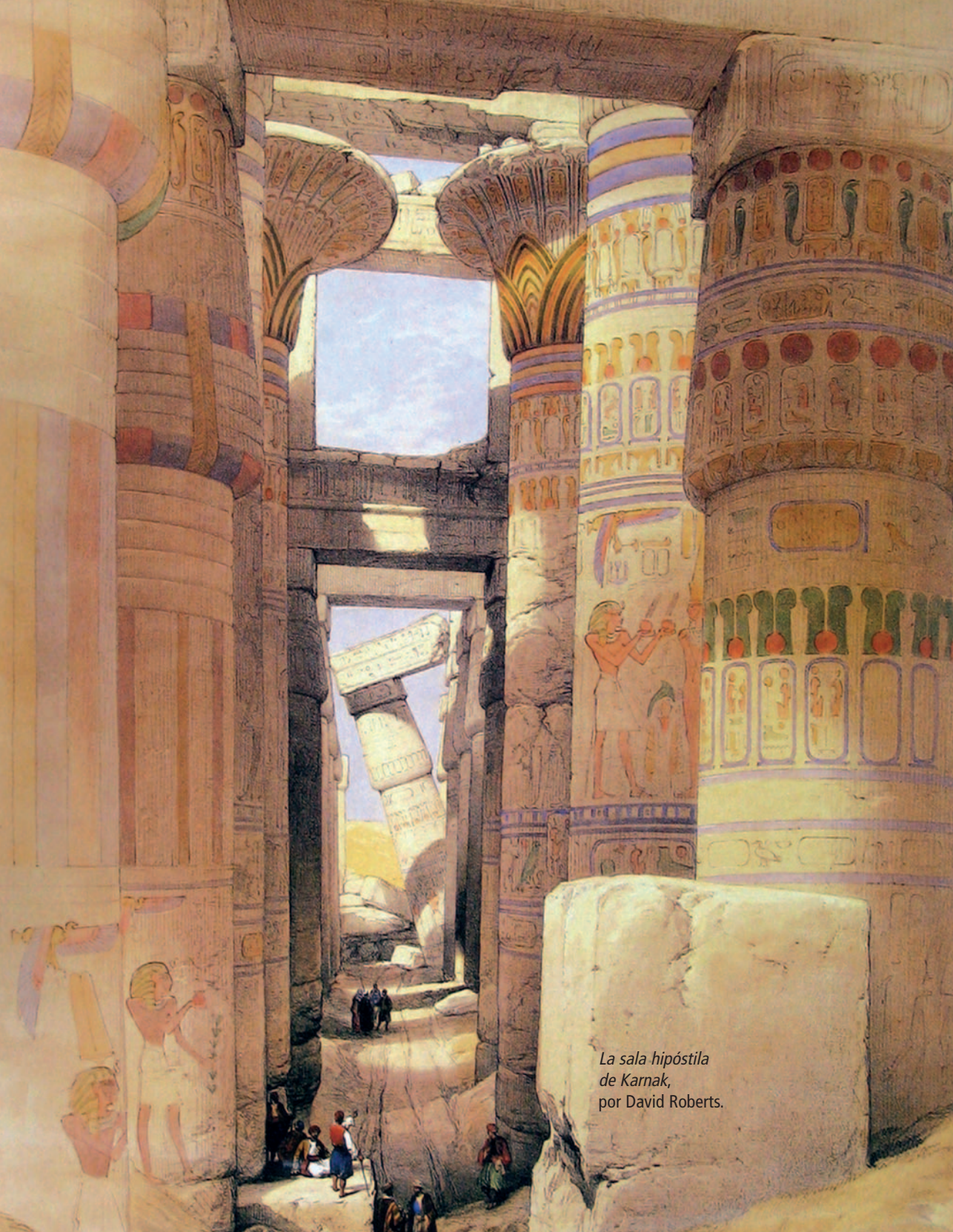
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# El Río de Osiris

Cien textos imprescindibles de la literatura egipcia

Edición, prólogo y notas de Miguel Ángel Elvira Barba,  
con la colaboración de Marta Carrasco Ferrer





*La sala hipóstila  
de Karnak,  
por David Roberts.*



# Índice

	Prólogo	13
Capítulo I	EL REINO ANTIGUO	17
	PANORAMA HISTÓRICO	18
	Los dioses se asientan en Egipto	20
	1   <i>La Teología Menfita</i>	20
	Faraones divinizados tras la muerte	23
	2   <i>Los Textos de las Pirámides</i>	23
	Autobiografías de funcionarios	29
	3   La brillante carrera de Uni	31
	4   Las hazañas de Harkuf	34
	Los primeros textos sapienciales	36
	5   Las Instrucciones de Hardjedef	36
	6   La Instrucción para Kagemni, un manual de cortesía	37
	7   Las lecciones que nos dio el visir Ptahhotep	41
Capítulo II	EL PRIMER PERÍODO INTERMEDIO	47
	El ámbito de los dioses	49
	8   Plegarias del rey Antef II	49
	El más allá de los aristócratas	51
	9   Los Textos de los Sarcófagos	51



Vidas de magnates	55
10   Las gestas de Ankhtifi, líder carismático del Alto Egipto	56
Los textos sapienciales se afirman	58
11   La Enseñanza para Merikaré, o el manual de un monarca	58
Los inicios de la lírica	60
12   El primer «canto de arpista» desencantado	60
<b>Capítulo III EL REINO MEDIO</b>	<b>65</b>
Los faraones empiezan a escribir su historia	68
13   Amenemhat I, visto por Neferti	69
14   Una estela fronteriza de Sesostri III	71
Himnos dedicados a los dioses	72
15   Himno a Osiris-Onofris	72
Las leyendas mitológicas se desarrollan	74
16   El mito de La destrucción de la humanidad	74
17   Isis descubre el nombre secreto de Re	77
Sigue la tradición de las autobiografías	80
18   Henu el viajero	81
19   El arquitecto Meri	82
20   Ikhernofret, sacerdote de Abydos	84
Los textos sapienciales se diversifican	86
21   Ipuver deplora las desgracias de la anarquía	87
22   El cuento del Campesino elocuente	89
23   La amarga Instrucción del rey Amenemhat a su hijo Sesostri III	93
24   La aguda Sátira de los oficios	96
Surgen con fuerza los cuentos	99
25   Las historias que cuenta el Papiro Westcar	100
26   Las Memorias de Sinuhé	104





27   El maravilloso Cuento del naufragio	109
28   ¿Pudo una diosa aparecerse a un pastor?	111
La lírica de la tristeza	113
29   Khakheperré-Sonb y la originalidad del poeta	114
30   Lo que un hombre puede decir a su alma	116
Una fase brutal: el Segundo Período Intermedio	119
<b>Capítulo IV LA HISTORIA OFICIAL DEL REINO NUEVO:</b>	
<b>FARAONES, DIOSES Y NOBLES</b>	<b>123</b>
Las brillantes acciones de la XVIIIª Dinastía	125
31   La vida del noble Ahmose	131
32   Hatsepsut en Deir el-Bahari	133
33   Amón escoge a Tutmosis III	140
34   Los Anales de Tutmosis III	141
35   El príncipe Tutmosis IV sueña a los pies de la Esfinge	144
36   Los monumentos de Amenofis III	148
37   Tutankhamón vuelve a la ortodoxia	151
Las gestas militares del Período Ramésida	153
38   Sethi I, gran general	155
39   Una fundación de Sethi I en el desierto	157
40   La batalla de Kadesh y el Poema de Pentaur	159
41   La Estela de Israel	163
42   La invasión de los «Pueblos del Mar»	164
Selección de himnos y oraciones	167
43   Un himno a Amón-Re	169
44   El Gran Himno a Atón	170
45   Lamento dedicado a Ptah	176
46   Un dibujante agradecido	177



Los mitos de los dioses	178
47   La Historia de Horus y Seth, un pleito divino	179
48   La exótica Leyenda del dios del mar	181
Los muertos caminan hacia los campos de Osiris	182
49   El Libro de los Muertos	184
Algunas semblanzas autobiográficas	189
50   El oficial Amonemheb, llamado Mahu	192
51   Suthi y Hor, arquitectos de Amenofis III	193
52   Ay, fidelísimo seguidor de Akhenatón	195
<b>Capítulo V SABIDURÍA, NARRATIVA Y POESÍA DEL REINO NUEVO</b>	<b>197</b>
El oficio de escriba es el mejor que existe	197
53   El orgullo de ser escritor	199
Mantiene su prestigio la literatura sapiencial	201
54   Las instrucciones que dio Tutmosis III al visir Rekhmire	201
55   El escriba Ani ofrece consejos para cada día	204
56   La digna ética de Amenemope	206
Cuando la historia se convierte en novela	209
57   La querrela de Apopis y Seqenenré	209
58   ¿Cómo conquistó Joppe el general Djehuti?	211
59   El agitado viaje de Unamón a Biblos	213
Relatos fantásticos y misteriosos	216
60   El aparecido	216
61   La asombrosa historia de Anup y Bata	219
62   La Verdad se enfrenta a la Mentira	221
63   La extraña leyenda del Príncipe predestinado	224
Meditaciones líricas	228
64   «Cantos de arpista» hallados en la tumba de Neferhotep	228
Poemas de amor junto al Nilo	231
65   «La fuerza del amor»	232



	66   Alegres canciones para tu amada, cuando viene del campo	233
	67   Alegres canciones para el ramo de la novia	235
	68   Gran alegría del corazón	236
	69   «Tres deseos»	241
	70   Los poemas que descubrió Naktsebek	242
	71   «Cantares del vergel»	244
	72   «Deseos de amor»	247
Capítulo VI	DEL TERCER PERÍODO INTERMEDIO A LA LLEGADA DE ALEJANDRO	249
	Un prolongado vacío	249
	El renacimiento de la Baja Época	252
	73   La Estela de la victoria del rey Piankhi	257
	74   El sueño y el viaje triunfal de Tanutamón	259
	75   La cómoda victoria de Psamético II	260
	Los hombres ante los dioses	263
	76   Montuemhat dirige una oración a Amón	263
	¿Qué es un «pseudoeπίgrafe» egipcio?	266
	77   La Estela de Bentresh	266
	El teatro mitológico	270
	78   Las conmovedoras Canciones de Isis y Nephtis	272
	Inscripciones privadas	274
	79   Peftuaneith, sacerdote constructor	275
	80   Una niña muerta	276
	81   La conflictiva existencia de Udjahorresne	277
	¿Qué sabemos sobre la narrativa de estos siglos?	279
Capítulo VII	EL PERÍODO PTOLEMAICO	281
	La monarquía helenística en sus textos	288
	82   El Decreto de Canopo	289



83   El Decreto de Pithom	290
84   La Piedra de Rosetta	291
Los últimos himnos a los dioses	293
85   Hathor, diosa de la alegría universal	294
86   Khnum se despierta en su templo de Esna	295
87   El último reducto de Isis	298
Pasión interesada por los «pseudoeπίgrafes»	300
88   El dios Haroeris, héroe de epopeya	300
89   La Estela de la penuria	303
El éxito del teatro litúrgico	306
90   El combate de Horus y Seth en Edfú	306
Las autobiografías más elaboradas	309
91   Somtutefnakht, un superviviente nato	309
92   Todo un mundo: la Tumba de Petosiris	311
93   Un difunto alegre: Wennofer	317
94   Psereniptah, gran sacerdote en la época de Cleopatra	320
95   Lucidez descarnada de Taimhotepe, esposa de Psereniptah	323
El crepúsculo demótico de la literatura sapiencial	326
96   Las Enseñanzas de Ankhsheshonq	327
97   Las Instrucciones del Papiro Insinger	331
Cuentos de magia, novelas épicas y fábulas	335
98   El ciclo de Setni Khaemuas	335
99   Los Cuentos del rey Petubastis	343
100   El ojo de Re, o el león y el ratón	348
Epílogo: EN PRO Y EN CONTRA DE LOS INVASORES	349
BIBLIOGRAFÍA	353

# Prólogo

**H**ACE YA MUCHOS AÑOS, cuando estaba realizando mi tesis sobre el arte helenístico de Alejandría, descubrí la importancia de la literatura egipcia. Al principio, solo surgieron ante mí los textos históricos de las estelas ptolemaicas y los sabios consejos de la tumba de Petosiris. Después, a medida que pasaron los años, y a la vez que impartía clases en la Universidad sobre arquitectura y artes plásticas del mundo faraónico, hube de acercarme a otras épocas y a otros fenómenos culturales: entonces me interesaron el «humanismo» de la Vª Dinastía, los cuentos de contenido mágico, la lírica amorosa...

Pasó el tiempo, recorrí el valle del Nilo una y otra vez, con amigos o como guía de algún grupo, y hube de asomarme a los epígrafes de ciertas tumbas, como las de Asuán, o a las inacabables inscripciones que cubren los templos de Karnak y Deir el-Bahari, por no hablar de Dendera, Esna o Kom Ombo. En concreto, me fascinó desde el primer día esa verdadera enciclopedia religiosa que son los muros de Edfú.

Decidí que, con el tiempo, debía escribir un libro que ayudase a los viajeros como yo, o a los simples aficionados al antiguo Egipto: una antología literaria que permitiese a cualquiera asomarse al pensamiento de los escribas, a la creatividad literaria de una cultura que tan brillante se había mostrado en sus artes,

y que bien podía equipararse, por tantos conceptos, a mi querido mundo helénico. En Luxor adquirí lo que podía ser mi modelo: los tres volúmenes de la *Ancient Egyptian Literature*, de Miriam Lichtheim, reeditada en 1975.

Sin embargo, no se haga ilusiones el lector: nunca pensé competir con tal obra, ni con el grueso volumen de la *Letteratura e poesia dell'antico Egitto*, obra de E. Bresciani, que descubrí más tarde. Siempre tuve claro que mi objetivo sería una obra como la que ahora presento: un conjunto de textos egipcios traducidos al castellano, asequibles y pensados para entretener a quien quiera aproximarse a un mundo literario fascinante, descubrir su contenido, advertir sus intereses y preguntarse, si así lo quiere, qué géneros o temas atrajeron más a sus autores.

Hace unos meses, mi proyecto se concretó: tenía que fijar una lista de textos escogidos —tomé el número redondo de cien, para evitar la dispersión— y determinar el concepto de «literatura» que dirigiría mis pesquisas. No lo dudé: trataría de textos que un crítico actual consideraría «literarios», y no de los más apreciados por los propios egipcios. Por tanto, frente a los elaborados himnos religiosos y los abrumadores cantos a los monarcas, que han llegado hasta nosotros a centenares, destacaría la narrativa de ficción, la lírica, el teatro y, en el campo del pensamiento, las máximas «sapienciales».

Una vez escogidos los textos, me planteé un grave problema: ¿Debía ofrecerlos completos, o escoger sus partes potencialmente más atractivas? Adopté la segunda solución, porque me pareció la más coherente en una antología que no desea ser un libro de consulta. Los estudiosos de la historia egipcia, o de los dioses y ritos antiguos, acudirán sin duda a otros tratados —que los hay— para adentrarse en sus investigaciones. Prefiero primar la agilidad de la lectura y centrarme en puntos esenciales, de modo que solo los textos más breves merecerán aparecer en toda su extensión.

Ese mismo criterio rige en las versiones que aquí se ofrecen: siempre he pensado que el traductor debe, ante todo, escribir en su propia lengua, dando a su estilo la fluidez o el empaque que el autor traducido dio a sus textos utilizando los medios lingüísticos de que disponía. Por lo demás —¿qué duda



Pórtico de entrada del templo de Philae, por David Roberts.

cabe?—, debemos rendirnos ante una evidencia: sería imposible intentar recuperar, en una traducción, el ritmo o los juegos de palabras que tanto agradaban a los escribas faraónicos.

Ya avanzada la redacción de este libro, he acogido con sumo gusto la ayuda de Marta Carrasco. Me ha permitido matizar miles de detalles, y, sobre todo, su buen gusto se halla detrás de las imágenes que ilustran el presente volumen. La elección de estas pinturas y grabados no es arbitraria: sugiere la época —el brillante siglo XIX— en que se descubrió y leyó casi toda la literatura egipcia, y en que se le dio su valor como fruto de una cultura tan misteriosa como refinada.

MIGUEL ÁNGEL ELVIRA BARBA



Detalle de *La sala hipóstila del Gran Templo de Abu Simbel* (1849), por David Roberts.





## Capítulo I

# El Reino Antiguo

**C**ON MUY ESCASOS PRECEDENTES, la literatura escrita surge en Egipto a mediados del tercer milenio a. C. Para fechas anteriores, debemos suponer, sobre todo, la existencia de una tradición oral: se aprenderían de memoria y se repetirían de forma más o menos fiel canciones de campesinos, cuentos populares, sabios consejos, himnos religiosos, mitos de dioses o fórmulas rituales: toda una cultura, en fin, que solo podemos atisbar leyendo los primeros textos llegados hasta nosotros.

Y es que la escritura jeroglífica tardó en elaborarse. Aunque sus primeras muestras se fechan en torno al 3100 a. C., solo servían, al principio, para expresar nombres concretos y frases muy sencillas en un lenguaje que llamamos «egipcio arcaico»: así se redactaron incluso las llamadas «etiquetas analíticas» de la 1ª Dinastía, con datos simples sobre acontecimientos muy concretos. Después, a medida que pasaba el tiempo, comenzaron a multiplicarse los signos, a cobrar sentidos figurados y a permitir la formación de frases más largas; sin embargo, lo que más interesaba, aún durante los reinados de Zoser o de Keops, era redactar listas de vituallas y de ofrendas.

Pero los escribas siguieron descubriendo posibilidades para su escritura, y, de este modo, lograron transcribir ideas complejas, dando así origen a los primeros textos literarios: los más antiguos llegados hasta nosotros en su forma ori-

ginal son, como es lógico, los que se inscribieron en piedra. El estudio de su lenguaje, el «egipcio antiguo», es de enorme importancia, porque permite situar por las mismas fechas, y hasta el hundimiento del llamado Reino Antiguo (h. 2181 a.C.), textos que conocemos a través de copias posteriores.

La lengua egipcia, como venimos señalando, evolucionó a lo largo del tiempo. En cierto modo, podríamos comparar el «egipcio arcaico» y el «egipcio antiguo» con las lenguas europeas de la Edad Media. Y esta comparación nos invita a reflexionar: observemos que las ediciones modernas de las obras medievales tienden a «modernizar» su lenguaje para facilitar su lectura. Pues bien, tenemos razones para creer que en Egipto ocurrió algo semejante: ciertos textos muy usados por las ideas que reflejaban fueron reescritos en diversas épocas actualizando su idioma.

## PANORAMA HISTÓRICO

NO PUEDE HABLARSE de verdadera literatura egipcia hasta la Vª Dinastía. Por tanto, los personajes de épocas anteriores solo nos interesan porque, en ciertos casos, se convirtieron en protagonistas de historias y cuentos escritos más tarde. Tal es el valor que tienen para nosotros los primeros faraones de la IIIª Dinastía (2686-2613 a. C.), es decir, Nebka (o Sanakht) y el gran Zoser (o Djoser), conocido por todos porque construyó la famosa «pirámide escalonada» de Saqqara y porque tuvo como consejero y arquitecto al genial Imhotep. Este visir se convertiría en un dios con el paso del tiempo, y sería recordado por su impar sabiduría, que concretó sin duda en clarividentes consejos (véase el **texto 89** del presente volumen).

Poco más podemos decir de la IVª Dinastía (2613-2498 a. C.), por grandiosa que nos parezca a todos: sus principales monarcas —Snefru, Keops, Kefrén y Micerino— se han ganado la inmortalidad por sus impresionantes pirámides, desgraciadamente mudas, y por ellas serían recordados, durante miles de años, como reyes casi míticos, no exentos de misterio.

Entramos en el período «literario» cuando accede al trono Userkaf (2498-2491 a. C.). Este hombre nació, al parecer, fuera de la corte, lo que obligaría, años más tarde, a explicar en términos legendarios su presencia en el trono como fundador de la Vª Dinastía: ya lo veremos al comentar el Papiro Westcar (**texto 25**). Sin embargo, fue sin duda un importante sacerdote de Heliópolis, lo que explica el apoyo decidido que brindó al dios Re.

Siguen la senda marcada por él sus dos sucesores, y acaso hermanos: Sahuré y Neferirkaré (2491-2467). Más tarde, y tras el breve período en que gobiernan Chepseskare y Reneferef (2467-2453), la dinastía alcanza su plenitud con Neuserre (2453-2422) y con los dos monarcas que la cierran: los longevos Djedkaré-Isesi (2414-2375) y Unas (2375-2345), que resultan muy importantes para nosotros, como enseguida veremos.

Esta dinastía es la de los templos solares coronados por gruesos obeliscos, y bajo ella se perfila un ambiente cortesano relativamente abierto, un verdadero «humanismo» en el campo de las letras: no solo se transcribe —digámoslo con dudas— la *Teología Menfita* (**texto 1**), sino que se graban los primeros *Textos de las Pirámides* (**texto 2**), y, a la vez, afirman su personalidad los primeros escritores de nombre conocido: son Hadjedef, Kaires y Ptahhotep, que redactan sus magníficos tratados «sapienciales», destinados a inculcar en los magnates criterios de moral y buenas costumbres (**textos 5 a 7**).

LA VIª DINASTÍA quiere ser una continuación de este brillante período en torno a tres monarcas, Teti, Pepi I y Merenré, que reinan entre el año 2345 y el 2278 a. C. Pero tal objetivo se revela inalcanzable, quizá porque los faraones se ven cercados —así lo señalan algunos estudiosos— por conjuras palaciegas. En tales circunstancias, se concluyen escritos comenzados con anterioridad y se siguen enriqueciendo los Textos de las Pirámides, pero no se aprecian novedades en otros campos.

Después de Merenré reinó un personaje muy peculiar: Pepi II (2278-2184), que ocupó el trono desde su tierna infancia hasta que, tras una inacabable vejez, murió casi centenario. Quizá fue precisamente esta agonía la que agotó su acti-

vidad, y a ello se unieron años de malas cosechas y la actitud poco leal de ciertos gobernadores provinciales. De cualquier modo, entraron en crisis la VIª Dinastía y la centralización del poder político, pilar fundamental del Reino Antiguo en su conjunto: cuando este monarca desapareció, apenas pudieron sus dos efímeros sucesores, Merenré II y Nitocris (2184-2181), mantener una cierta apariencia de unidad en el valle del Nilo.

## LOS DIOSES SE ASIENTAN EN EGIPTO

LOS DIOSES EGIPCOS, es cosa sabida, rigieron al principio simples aldeas, pequeñas comarcas, y solo fueron extendiendo su acción al amparo de los jefes locales que protegían su culto. De este modo, y gracias, además, a un clero cada vez mejor organizado en ciertos santuarios, se fueron asociando dioses vecinos, se estudiaron sus cometidos más importantes y, de hecho, se impuso como base teológica el gusto por la cosmogonía: importaba saber cómo había surgido el mundo, qué deidades habían nacido del caos primordial, cómo habían logrado descendencia, cómo se habían enfrentado para ir controlando el valle del Nilo en su conjunto y como se integraba, entre ellas, la figura, cada vez mejor asentada, del faraón.

### I | LA *TEOLOGÍA MENFITA*

ENTRE LOS TEXTOS más antiguos que nos ha legado Egipto, no podía faltar un relato mitológico muy interesante, transcrito en época tardía: la llamada *Teología Menfita*, que nos ha llegado en una placa de granito negro —hoy conservada en Londres, en el Museo Británico (EA 498)—, que mandó grabar el faraón Shabaka, de la XXVª Dinastía, hacia el año 710 a. C. Su lenguaje arcaico revela que el texto original se remontaría, posiblemente, a fines de la Vª Dinastía o a principios de la VIª, aunque fuese retocado más tarde.

El texto de la *Teología Menfita* consta de varios apartados: tras una introducción, que explica las razones por las que Shabaka ordenó inmortalizar el

texto, comienza el primer capítulo, donde Geb, dios de la tierra, convoca a las demás deidades. Según algunos estudiosos, nos hallamos ante el reflejo de un diálogo sacro que, en un santuario de Menfis, recitarían varios sacerdotes.

(GEB INVITÓ) a la Ennéada<sup>1</sup> a reunirse con él. Hizo de juez entre Horus y Seth y dio fin a su pleito. Hizo a Seth rey del Alto Egipto, el territorio donde había nacido, hasta Su<sup>2</sup>. Hizo a Horus rey del Bajo Egipto, dándole el territorio situado hasta el lugar en que su padre (Osiris) fue ahogado, que es el llamado precisamente ‘Límite entre las Dos Tierras’<sup>3</sup>. De este modo, Horus dominó una región, Seth dominó la otra y ambos sellaron las paces entre las Dos Tierras en Ayan<sup>4</sup>. Así tuvo lugar el reparto de las Dos Tierras.

Geb dijo a Seth: «Vete al lugar donde naciste».

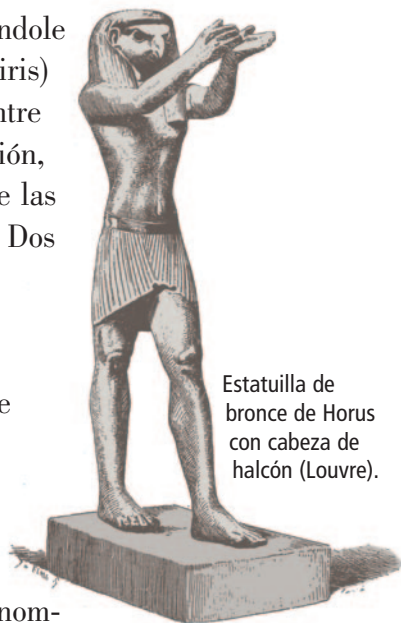
Seth respondió: «Ese es el Alto Egipto».

Geb dijo a Horus: «Vete al lugar donde tu padre fue ahogado».

Horus respondió: «Ese es el Bajo Egipto».

Geb dijo a Horus y a Seth: «Ya os he separado».

[...] Pero más tarde le pareció mal a Geb que las partes de Horus y de Seth fuesen semejantes. Y Geb nombró heredero universal a Horus, porque era el hijo de (Osiris), su hijo primogénito.



Estatuilla de bronce de Horus con cabeza de halcón (Louvre).

<sup>1</sup> La Ennéada de Heliópolis, la más antigua y difundida por Egipto, está compuesta por los siguientes dioses: Atum o Re (dios solar y ‘Toro de la Ennéada’), sus hijos Shu y Tefnut (dios del aire seco y diosa de la humedad), los hijos de estos —Geb, dios de la tierra, y Nut, diosa del cielo— y, finalmente, los cuatro hijos de estos últimos: Osiris, Isis, Seth y Nephthis.

<sup>2</sup> Seth, dios de la violencia y del caos, nació, según la mayor parte de las tradiciones, en Nubet —también llamada Ombos o Naqada—, donde tuvo su santuario principal. Esta localidad se halla algo al norte de Luxor, muy cerca de la actual Kus. En cambio, Su, o Sesu, se encontraba en la zona de Heracleópolis, al sudeste de El Fayum, es decir, en el límite septentrional del Alto Egipto.

<sup>3</sup> El ‘Límite entre las Dos Tierras’, es decir, entre el Alto y el Bajo Egipto, se hallaba inmediatamente al sur de Menfis. Son muy variadas las leyendas acerca del asesinato de Osiris por Seth y el lugar donde ocurrió, pero casi todas están de acuerdo en un punto: el cuerpo del dios llegó hasta Menfis, donde fue recogido.

<sup>4</sup> Ayan debe situarse en la región de Menfis.

Geb dijo a la Ennéada: «He destacado a Horus, el hijo mayor (de Osiris): solo él será mi heredero; solo él recibirá mi herencia. Ésta será para el hijo de mi hijo, el ‘Chacal del Alto Egipto’, pues Horus es el primogénito, ‘El que Abre los Caminos’<sup>5</sup> [...]».

Entonces Horus dominó toda la tierra. Fue el unificador del país, como proclaman sus apelativos ‘Tatenen’<sup>6</sup>, ‘Sur de su Muro’<sup>7</sup> y ‘Señor de la Eternidad’, y brotaron sobre su cabeza los ‘Dos Grandes Amuletos’<sup>8</sup>. Fue Horus quien se alzó como Rey del Alto y del Bajo Egipto y unió las Dos Tierras en el nomo del Muro<sup>9</sup>, el lugar donde ambas se juntan.

El junco y el papiro fueron colocados ante la doble puerta de la Casa de Ptah<sup>10</sup>, simbolizando la paz y unidad de Horus y Seth<sup>11</sup>. Ambos hicieron las paces y abandonaron sus enfrentamientos en cualquier lugar de la tierra, puesto que fueron unidos en la Casa de Ptah, en esa ‘Balanza de las Dos Tierras’ que equilibra el Alto y el Bajo Egipto [...].

Como se ve, el objetivo del texto es mostrar cómo la historia de Egipto sigue un plan divino: Geb divide el valle del Nilo en dos mitades —el Alto y el Bajo Egipto— y procede después a su unificación bajo un único monarca, Horus: este es quien reúne a su corte en Menfis, capital del Reino Antiguo, y quien puede, por tanto, ser proclamado antecesor de los faraones.

Paralelamente, si leemos entre líneas, podemos apreciar todos los intentos que hacen los sacerdotes de Menfis por insertar a sus dioses locales —con Ptah

---

<sup>5</sup> El dios-chacal Wepwaut (‘el que abre los caminos’), adorado en el Alto Egipto, es a menudo identificado con Horus.

<sup>6</sup> Tatenen fue un primitivo dios de la tierra adorado en Menfis e identificado a menudo con Ptah; sin embargo, también acabó integrado en la figura de Horus.

<sup>7</sup> El ‘Muro’ citado en este título es el ‘Muro Blanco’, es decir, la propia ciudad de Menfis.

<sup>8</sup> Se trata de la corona blanca del Alto Egipto y de la corona roja del Bajo Egipto, que, al conjuntarse, conforman la corona doble o *pshent* del faraón.

<sup>9</sup> Menfis, el ‘Muro Blanco’, era la capital del Bajo Egipto y, a la vez, de su nomo o distrito más meridional, que marcaba el límite con el Alto Egipto.

<sup>10</sup> El templo más importante de Ptah se hallaba en Menfis, y de él quedan ruinas aún hoy.

<sup>11</sup> El junco y el papiro simbolizan, respectivamente, el Alto y el Bajo Egipto. Ptah, el dios principal de Menfis, aparece en diversos párrafos de la *Teología Menfita* que no reproducimos aquí. A veces, los teólogos locales lo identificaron con alguna de las divinidades de la Ennéada, y, en particular, con Horus.

a la cabeza— en el prestigioso esquema teológico de Heliópolis, ciudad situada al este del actual Cairo. En este sentido, cabe señalar que la inscripción que presentamos tiene un segundo capítulo, dedicado a alabar la figura de Ptah: de él podemos resaltar al menos este párrafo:

VERDAD ES el dicho que señala a Ptah como «creador de todo y origen de los otros dioses». Él es, en verdad, aquel Tatenen que creó a los dioses y de quien surgieron todas las cosas: los alimentos, las provisiones, las ofrendas y cuanto es bueno y hermoso. Se comprende así que el poder de Ptah sea superior al de los demás dioses.

El texto concluye con un tercer apartado, donde el anónimo escritor no se recata a la hora de exponer su objetivo: es, sin más, un canto a Menfis como ciudad escogida por Osiris y Horus.

## FARAONES DIVINIZADOS TRAS LA MUERTE

EL PAPEL DEL FARAÓN tiene enorme importancia en la religión egipcia durante el Reino Antiguo. Puede decirse que, por aquellas fechas, el monarca se encuentra firmemente asentado entre los dioses, hasta el punto de que, generación tras generación, son los monumentos dedicados a exaltar su figura los que dominan el Nilo y sus orillas: ningún templo puede compararse en tamaño con la mole arquitectónica de las pirámides, que cantan el papel divino del monarca tras su muerte. La literatura religiosa no puede sino contribuir a exaltar su figura y a elevarla, literalmente, hasta los cielos.

## 2 | LOS *TEXTOS DE LAS PIRÁMIDES*

EL CONJUNTO LITERARIO más impresionante de todo el Reino Antiguo es el conocido con el título general de *Textos de las Pirámides*. Sus largos himnos cubren muros enteros en los pasadizos de varias pirámides: la de Unas, último faraón

de la Vª Dinastía (2375-2345 a. C.), y las de Teti, Pepi I, Merenré y Pepi II, los principales faraones de la VIª Dinastía. Además, se han hallado poemas aislados en las tumbas de las esposas de Pepi II y en la pirámide de Qakaré Ibi, monarca de la VIIIª Dinastía. Se piensa que, en las ceremonias fúnebres de estos personajes, los sacerdotes iban leyendo los himnos en un orden prefijado, con el fin de convertir en dioses a los difuntos.

Esto explica que tales textos, muy numerosos, puedan aparecer en dos o tres pirámides. Los más antiguos se concentran, como es lógico, en la de Unas, que contiene 228 cantos. Más tarde se fueron quitando unos, modificando otros y añadiendo muchos más, de modo que hoy se conocen 759 cantos diferentes. Al publicar tan enorme conjunto, Maspero y Sethe decidieron comenzar por los poemas situados en las cámaras funerarias y seguir por los que ocupaban los corredores, aunque no sabemos, en realidad, en qué orden se leían.

Lo interesante de estos cantos es que revelan estadios religiosos muy distintos: unos parecen derivar de tradiciones primitivas, predinásticas en ocasiones, mientras que otros son creaciones más recientes, fechables en la segunda mitad del IIIº Milenio, en las que tienen cabida deidades funerarias, como Osiris, destinadas a difundirse con más fuerza en siglos posteriores.

Pese a todo, preferimos presentar varios cantos atendiendo a las pirámides donde aparecen, y respetar su ritmo o «estilo oracional», comparable al de nuestros versos.

### Canto 273-274

Este poema, presente en la pirámide de Unas y reutilizado casi por completo en la de Teti, es conocido por los estudiosos como el «Himno caníbal», porque imagina al faraón difunto, hijo del dios solar Atum, comiendo carne de otros dioses para adquirir la inmortalidad. Tal planteamiento es, desde luego, muy primitivo desde el punto de vista antropológico, pues constituye la base teórica de la antropofagia entre los pueblos que todavía hoy la practican.



EL CIELO ESTÁ CUBIERTO de nubes, las estrellas se han oscurecido.  
La bóveda celeste vibra, tiemblan los huesos del dios de la tierra.  
Las estrellas se detienen cuando ven a Unas surgiendo en todo su poder,  
como un dios que vive de sus padres y se alimenta de su madre.

Unas es el señor de la astucia:  
oculta su nombre a su propia madre.  
El puesto de Unas está en el cielo;  
su fuerza se halla en el horizonte,  
como la de su padre Atum, que también lo parió<sup>12</sup>.  
Pero, aun que Unas es su hijo, es más fuerte que Atum.

Las almas de Unas están con él;  
sus ayudantes, bajo sus pies.  
Sus dioses, sobre su cabeza, pues el *ureo*<sup>13</sup> corona su frente:  
lleva en su frente la serpiente que le guía,  
la que mira a los enemigos, la de llamarada poderosa.  
El cuello de Unas está firme sobre su pecho.

Unas es el toro celestial,  
lleno de rabia en su corazón.  
Se alimenta de todos los dioses,  
come sus entrañas  
según vienen, llenos sus cuerpos de magia,  
desde la Isla de la Llama<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Atum, el primero de todos los dioses, el que surgió del caos que representaba Nun, fue a la vez el padre y la madre de Unas, ya que, como dios solar primitivo, era capaz de generar sin asistencia femenina: de hecho, él solo engendró y parió a Shu y Tefnut, según la teología de Heliópolis.

<sup>13</sup> El *ureo* es la serpiente enroscada que el faraón lleva sobre su frente como símbolo del poder divino que lo protege.

<sup>14</sup> Localidad imaginaria citada en las leyendas mitológicas de Heliópolis.

[...] Khonsu<sup>15</sup> es quien mata a los dioses y los degüella para Unas, quien arranca para él lo que se halla en sus cuerpos: es el mensajero que (Unas) envía como castigo. Shesmu<sup>16</sup> es quien corta los trozos de carne para Unas y los cuece para él en los calderos de la tarde.



La gran cabeza de la esfinge de Giza y las pirámides en 1839, por David Roberts.

Unas se come sus poderes mágicos y devora sus espíritus:  
los grandes son su desayuno;  
los medianos son su comida;

---

<sup>15</sup> No debe confundirse a este dios, adorado en la zona de Menfis, con el Khonsu de Tebas.

<sup>16</sup> Shesmu, dios menor, que cuida de la vendimia y de la fabricación de aceite.

los pequeños son su cena;  
los más viejos, la leña del fuego.

[...]

Unas se nutre de las palabras y los pulmones;  
traga con gusto los corazones con su magia.  
Siente náuseas cuando chupa la saliva,  
pero se alegra cuando recibe su poder.  
La fuerza de Unas se instala en su interior  
cuando engulle el saber de los dioses.  
La vida de Unas será eterna,  
y no concluirá jamás.

### Canto 350

Poema de la pirámide de Teti, situada en Saqqara, al nordeste del complejo funerario de Zoser, y bien visible aún hoy.

¡Oh tú, que recorres la inmensidad con tus pasos,  
tú, que siembras estrellas como esmeraldas, malaquitas y turquesas!  
¡Tú eres verde<sup>17</sup>, verde como es Teti,  
verde como un junco vivo!

### Canto 373

También este poema procede de la pirámide de Teti, como se advierte desde el primer verso.

---

<sup>17</sup> Los egipcios atribuyen a las estrellas un tono verdoso.

¡VENGA, VENGA! Levántate, Teti.  
Recupera tu cabeza; recoge tus huesos;  
reúne tus miembros; sacude la tierra que cubre tu carne.  
¡Que tu pan no se cubra de moho! ¡Que tu cerveza no se pudra!  
Tú te elevas desde las puertas que dejan atrás a los hombres.  
El portero Khenti-menutef<sup>18</sup> te agarra por el brazo  
y te lleva al cielo, donde encuentras a tu padre Geb<sup>19</sup>.  
Este se alegra de tu llegada, te tiende la mano,  
Te besa, te cubre de atenciones  
y te coloca delante de los espíritus que no conocen el ocaso.  
Te adoran los muertos en sus sedes misteriosas;  
se reúnen en tu honor los grandes; se levantan los que vigilan;  
para ti se siega cebada y se muele centeno.  
Se hacen ofrendas para tus fiestas mensuales;  
Se hacen ofrendas para tus fiestas quincenales,  
porque así lo ha ordenado, para honrarte, tu padre Geb.  
¡Levántate, Teti! ¡Tú no morirás!

### Canto 442

Poema tomado de la pirámide de Pepi I, que estuvo también en Saqqara, aunque poco se conserva de ella.

¡Cayó el gran Osiris de costado!  
¡Cayó abatido en Nedit<sup>20</sup>!  
Su brazo fue levantado por Re;  
las dos Ennéadas sostuvieron su cabeza.

---

<sup>18</sup> Dios menor que vigila la entrada del cielo.

<sup>19</sup> Aunque Geb es el dios de la Tierra, aquí se le sitúa, acompañando a los demás dioses, en el cielo.

<sup>20</sup> Nedit es Abydos, el lugar donde, en efecto, fue muerto Osiris según la tradición dominante.

¡Mira! Ha venido como la estrella Orión.  
¡Mira! Osiris ha venido como Orión;  
el señor del vino ha acudido a su fiesta.  
«¡Bonito mío!», dijo su madre.  
«¡Herederero mío!», dijo su padre<sup>21</sup>.  
Tú fuiste concebido por el cielo  
y te parió el anochecer.  
El cielo te concibió, igual que a Orión<sup>22</sup>.  
El anochecer te parió, igual que a Orión.  
Si vive aquel que los dioses han decidido que viva,  
tú vivirás eternamente.  
Surgirás con Orión por el oriente del cielo;  
te ocultarás con Orión por el occidente del cielo.  
Con vosotros irá Sothis<sup>23</sup>, la de los espacios limpios:  
ella os guiará por los hermosos caminos del cielo,  
por el Campo de los Juncos.

## AUTOBIOGRAFÍAS DE FUNCIONARIOS

AUNQUE, durante la Vª Dinastía, predominan las inscripciones funerarias privadas que se limitan a presentar listas de ofrendas o a citar las fiestas en las que deben depositarse, hay algunas que apuntan ciertas notas autobiográficas. Recordemos, por ejemplo, la de Hetepherakhet, que alude brevemente a la construcción de su mastaba, agradeciendo al faraón el regalo del sarcófago, o la del médico de Sahuré, que llega aún más lejos: pide a su señor una «estela de falsa puerta», que el monarca le concede:

---

<sup>21</sup> Estos versos, que reproducen las expresiones convencionales de los padres al nacerles un hijo, marcan la transición entre dos personajes: Osiris y el monarca, que son vistos como figuras paralelas.

<sup>22</sup> Orión es una constelación próxima a la del Can Mayor.

<sup>23</sup> Sothis, estrella principal de la constelación del Can Mayor, en los límites del hemisferio boreal, es una estrella de particular importancia para los egipcios a la hora de fijar su calendario.

ORDENÓ EL REY que se trajeran dos puertas de las canteras de Tuna<sup>24</sup> y que se acabase su labra en el palacio llamado «Sahuré-brilla-con-coronas». Este trabajo fue encargado a dos sacerdotes de Menfis y se ejecutó en presencia del propio monarca. Su Majestad encargó para adornarlas pintura azul, el color regio.

Sin embargo, la más curiosa de las inscripciones biográficas de la Vª Dinastía es la de Upstah, arquitecto del faraón Neferirkaré (2477-2467). Eso sí, su pasaje principal no puede ser considerado propiamente «autobiográfico», puesto que narra los últimos momentos del difunto:

EL MONARCA fue a visitar la obra y la alabó sobremanera. Estaba prodigando sus elogios cuando se dio cuenta de que (el arquitecto) no podía escucharle. Los príncipes y personajes del séquito se espantaron al oír el grito (que dio el rey). El enfermo fue llevado al palacio y el monarca hizo venir a los sacerdotes expertos en ritos y a los médicos de cámara. Su Majestad hizo traer un cofre con fórmulas mágicas. Pero el enfermo estaba muerto sin remedio. El corazón de Su Majestad se entristeció profundamente; dijo que daría cualquier cosa para devolverle la vida. Finalmente, se retiró a sus habitaciones. Hizo tallar un ataúd de ébano y estuvo presente durante las ceremonias del embalsamamiento.

Bajo la VIª Dinastía se mantiene el mismo tono, pero los temas tratados se diversifican. Mientras que Nihebsedpepi, importante escriba en Naqada<sup>25</sup>, pide paz y tranquilidad tras su muerte, Neferseshemré, llamado también Sheshi, hace escribir en la «estela de falsa puerta» de su mastaba, situada en Saqqara a los pies de la pirámide de Teti, toda una letanía de sus actos de bondad, dando de sí mismo la mejor imagen posible:

(...) Enterré al que no tenía descendientes.  
Construí una barca para quien carecía de ella.

---

<sup>24</sup> Canteras próximas a Menfis.

<sup>25</sup> Naqada o Nagada, la antigua Ombo, se halla unos kilómetros al norte de Tebas.

Respeté a mi padre, agradé a mi madre,  
Y me ocupé de sus otros hijos...

Sin embargo, lo más interesante es la multiplicación de datos en ciertas tumbas. A menudo leemos el orgulloso y aburrido currículum del difunto, sin más, pero en algunos casos nos salen al paso párrafos atractivos, como vamos a ver.

### 3 | LA BRILLANTE CARRERA DE UNI

LARGUÍSIMA es la inscripción que adornaba la capilla funeraria de Uni (o Weni) en Abydos, y que hoy se encuentra en el Museo de El Cairo (nº 1435). El difunto nos cuenta su vida, ciertamente plena de actividad y honores, al servicio de tres monarcas de la VIª Dinastía: Teti, Pepi I y Merenré. Pero, en un momento dado, nos habla, igual que el médico de Sahuré, de la generosidad que demostró uno de estos faraones a la hora de construirle la tumba:

PEDÍ A MI SEÑOR que me trajera un sarcófago de piedra blanca de Troia<sup>26</sup>. Su Majestad envió a un portador de sello, al mando de una compañía de marinos, para que cruzase el río y lo trajese. Lo hizo en una barca grande, propiedad del palacio, y también trajo la tapa, una «falsa puerta», un dintel, dos jambas y una mesa de libaciones. Nunca antes se había hecho tanto por un siervo, pero yo era altamente considerado por Su Majestad: su corazón sentía por mí mucho aprecio, y me quería mucho.

Incluso se jacta de conocer secretos del harén real por su papel de juez en un caso delicado:

---

<sup>26</sup> Cantera cercana a Menfis.



El magnate Tei y su esposa Neferhotepe, en su tumba de Menfis (Émile Prisse).



HUBO UN PROCESO secreto en el harén contra la esposa real Uretsekhmetes<sup>27</sup>. Su Majestad hizo que yo solo me encargase del juicio, sin que estuviesen presentes visires ni funcionarios. Yo era precioso para él, porque era agradable a su corazón [...]. Nunca en el pasado se había juzgado de tal modo un asunto secreto en el harén.

Uni es también un brillante militar, capaz de dirigir el ejército egipcio frente a unos asiáticos en el Delta, y llega a convertirse la mano derecha de su señor:

SU MAJESTAD me envió a Ibhath<sup>28</sup> para que le trajese un sarcófago con su tapa, así como un magnífico *pyramidion* para coronar la pirámide llamada Merenré-kha-nefer, a la que reverencio<sup>29</sup>. Así mismo me envió a Elefantina para que le trajese una «falsa puerta» —con su umbral, sus jambas y su arquitrabe de granito—, puertas de granito y un umbral para la cámara alta de la pirámide llamada Merenré-kha-nefer, a la que reverencio.



Decoración interna de la mastaba de Ptahhotep, en Saqqara.

Tal encargo obligó a Uni a organizar toda una flota, porque nunca se habían traído tantas piedras de Ibhath y Elefantina en un solo viaje. Después, transportó mesas de ofrenda y maderas de Nubia para la misma pirámide, en lo que fue, al parecer, el último trabajo importante de su vida.

<sup>27</sup> Uretsekhmetes, o Iatmetes, fue esposa de Pepi I.

<sup>28</sup> Ibhath se encuentra al sur de Elefantina.

<sup>29</sup> Es la pirámide del faraón Merenré (2283-2278), que se construyó en Saqqara.

NOS HALLAMOS ante la tumba, excavada frente a Asuán, de Harkuf, gobernador del Alto Egipto bajo Merenré y Pepi II, faraones de la VIª Dinastía. En ella abundan los epígrafes tallados en la roca, y algunos de sus párrafos son inolvidables. Citemos, en primer término, el que se encuentra a la derecha de la entrada:

EL REY MERENRÉ, mi señor, me envió junto a mi padre, el Único Compañero y sacerdote lector Iri, a Yam<sup>30</sup>, con el objetivo de abrir el camino hacia el sur. Llevé a cabo mi cometido en siete meses y traje desde allí todo tipo de regalos maravillosos y extraños, lo que me valió ser estimado sobremanera.

Entonces, Su Majestad me envió por segunda vez, ya en solitario. Subí por la vía de Elefantina y seguí por Mekher, Terers e Irtjet, caminando durante ocho meses. Volví desde allí con regalos como hasta entonces no se habían traído. Mi regreso tuvo lugar a través de la zona controlada por la familia del jefe de Setju e Irtjet, por lo que pude explorar esas comarcas desconocidas. En efecto, no tengo noticia de que tal hazaña haya sido realizada anteriormente por ningún compañero ni jefe de exploradores que haya ido a Yam.

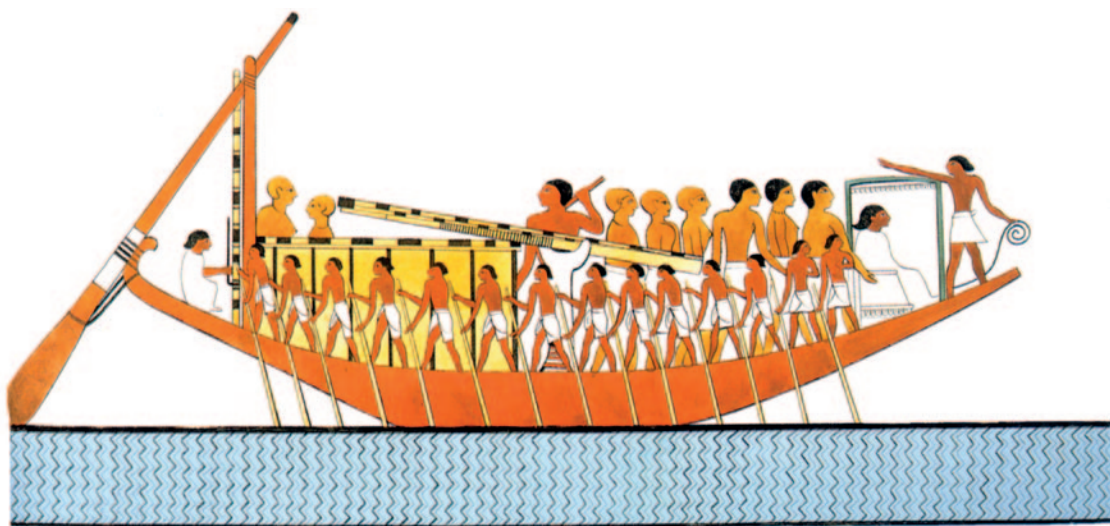
Entonces, Su Majestad me envió por tercera vez a Yam. Salí del nomo de This por el camino del oasis<sup>31</sup> y me enteré de que el rey de Yam había partido hacia la tierra de Tjemeh para castigar a los Tjemeh de occidente. Seguí su camino y le ayudé, de modo que logré que estuviese agradecido a Su Majestad.

El segundo párrafo que nos interesa aquí, situado aún más a la derecha, reproduce una carta que Pepi II, aún muy joven, escribe a Harkuf mientras que este continúa su viaje: en ella le agradece sus hazañas, así como las noticias que le hace llegar, y le expresa un deseo muy concreto:

---

<sup>30</sup> Yam es uno de los nombres que recibe Nubia. Desconocemos el emplazamiento concreto de los lugares que se mencionan después.

<sup>31</sup> En efecto, desde This o Thinis (hoy Girga), en el Egipto Medio, era fácil llegar, caminando hacia el oeste, al oasis de El-Kharga. Quizá nuestro hombre tomó este camino para dirigirse después hacia el sur.



Barco pintado en una tumba de Beni Hasan, por Ippolito Rosellini.

«ME COMUNICAS que traes del país de los habitantes del horizonte<sup>32</sup> un pigmeo para las danzas del dios, que es como el enano que el tesorero Urdjededba trajo del país del Punt<sup>33</sup> en la época del rey Isesi<sup>34</sup> [...]. Navega enseguida hacia la corte; deja a tus acompañantes y trae contigo ese enano [...] vivo, sano y salvo, para las danzas del dios y para divertir al Rey del Alto y el Bajo Egipto [...]. Cuando vengas con él en tu barco, ponle vigilantes capaces, que se distribuyan a su alrededor en las dos bordas, para evitar que se caiga al agua. Si duerme durante la noche, coloca hombres de confianza que duerman en torno suyo, dentro de su camarote. Ve a verlo diez veces cada noche. Mi Majestad desea más ese enano que todos los productos del Punt. Si llegas a la corte con ese enano vivo, sano y salvo, Mi Majestad te dará una recompensa mayor que la que recibió Urdjededba en la época de Isesi: ¡Tal es el deseo que tiene Mi Majestad de ver a tu enano!».

<sup>32</sup> Fórmula muy vaga para describir algún territorio al sur o al sudeste de Egipto.

<sup>33</sup> El país del Punt era, para los egipcios, una región remota del sur, que podemos situar entre el actual Sudán y el Mar Rojo, y que podría incluir, según ciertos autores, algunas regiones costeras de la Península Arábiga.

<sup>34</sup> Djedkaré-Isesi (2414-2375), penúltimo faraón de la Vª Dinastía.

## LOS PRIMEROS TEXTOS SAPIENCIALES

DESDE EL PUNTO de vista de los escritores egipcios, la verdadera historia de su literatura se centra en los textos sapienciales o «enseñanzas», a los que conceden el valor de manuales para la vida, o incluso de oráculos (véase [texto 53](#)). El primer autor que se menciona en este punto es Imhotep, el sabio visir de Zoser, de quien no nos ha llegado ni un solo consejo, quizá porque sus frases se recordaban de memoria.

Tras este famoso precursor, hemos de dar un salto en el tiempo y llegar a la Vª Dinastía. En esa época se redactaron los tres textos —esenciales para los escribas posteriores— a los que nos vamos a enfrentar ahora. Nos han llegado en copias del Reino Medio e incluso más recientes, con ciertas «actualizaciones» en el lenguaje, pero ello no debe poner en duda la fecha de su composición.

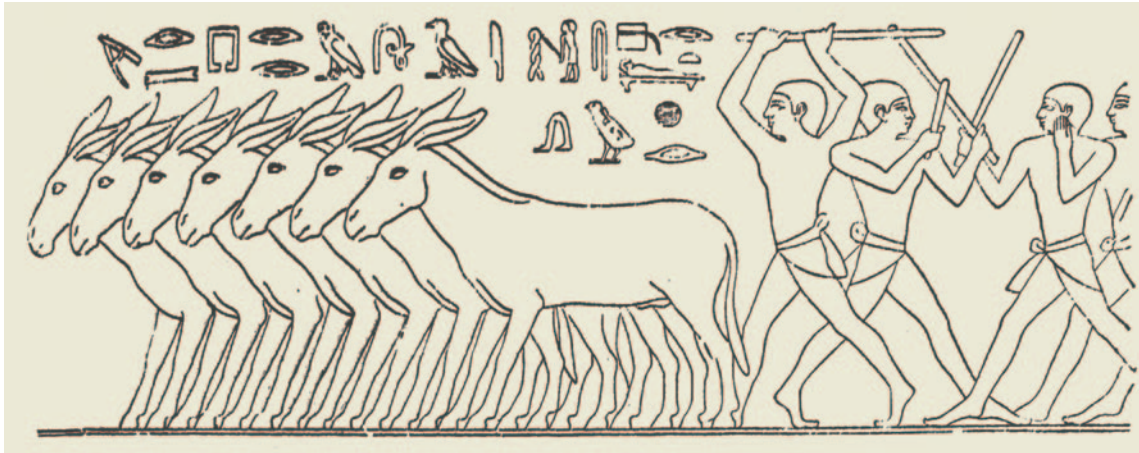
### 5 | *LAS INSTRUCCIONES DE HARDJEDEF*

HARDJEDEF, llamado también Djedefhor, fue hijo de Keops, y es bien conocido por su tumba, que fue hallada en Guiza en 1926. A él atribuyeron los escribas egipcios, desde muy pronto, estas Instrucciones, sin duda el libro sapiencial más antiguo del que conocemos algunas líneas. Eso sí, todos admitimos que la redacción final —la llegada hasta nosotros— no pudo realizarse antes de la Vª Dinastía.

Solo se conoce hoy el principio de este tratado, gracias a una tablilla y a nueve ostraka<sup>35</sup> del Reino Nuevo, el principal de ellos conservado en Múnich. Poco es, pero basta para comprobar el duradero prestigio de su autor. En tales circunstancias, ¿cómo no incluir estas venerables líneas en nuestra antología?

PRINCIPIO de las instrucciones redactadas por el príncipe heredero Hardjedef, gobernador e hijo de rey, para su hijo Auibré, educado por él.

<sup>35</sup> Un *ostrakon* (plural: *ostraka*) es un fragmento de vasija, o una lasca plana de piedra, que puede servir como base para un escrito en vez de una hoja de papiro, un pergamino o una tablilla de madera.



Escena de vida cotidiana en la mastaba de Ti, en Saqqara.

Dice así: «Sé rápido en limpiarte los ojos, / no sea que otro te los limpie. / Cuando prosperes, forma una familia: / toma una esposa amable, y que nazca de ti un hijo. / Construirás para ese hijo una casa / cuando hayas acondicionado un espacio para ti. / Hazte una buena morada en la necrópolis, / prepárate una estancia digna en el más allá. / Puesto que la muerte nos mortifica / y la vida nos alegra, / la casa de la muerte debe servirte para vivir.

Busca para ti un campo bien regado [...], / bien regado cada año. Instala (al sacerdote de tu tumba) en él: / te será más útil que tu hijo. / Concédele más importancia que a tu heredero».

## 6 | LA INSTRUCCIÓN PARA KAGEMNI, UN MANUAL DE CORTESÍA

LA REDACCIÓN ORIGINAL de este tratado plantea un problema difícil de resolver. Si se presta crédito a sus últimas líneas, se remontaría nada menos que a finales de la III<sup>a</sup> Dinastía, al reinado de Huni (2637-2613); es decir, sería anterior incluso a las *Instrucciones de Hardjedef*. Pero ya sabemos que, por aquellas fechas, la

escritura jeroglífica se hallaba en un estadio incipiente; por tanto, cabría hablar, también en este caso, de una redacción posterior, basada en el recuerdo de una tradición oral. Y en este punto ha surgido una teoría interesante, que expuso G. Posener en 1949: el verdadero autor de este tratado, o, al menos, de su versión definitiva, pudo ser un sabio famoso, llamado Kaires, que vivió bajo la Vª Dinastía.

En el año 2018, una misión arqueológica checa ha encontrado la mastaba de Kaires en Abusir, algo al norte de Saqqara, junto a las pirámides de Neferirkaré (2477-2467) y de Neuserré (2453-2422). Las inscripciones nos informan sobre las funciones administrativas y religiosas de este magnate, que fue inspector de la pirámide de Neferirkaré, e interesa saber que entre las ruinas de su tumba ha aparecido su imagen sedente: es muy banal, sin duda, pero constituye el retrato más antiguo conocido de un escritor.

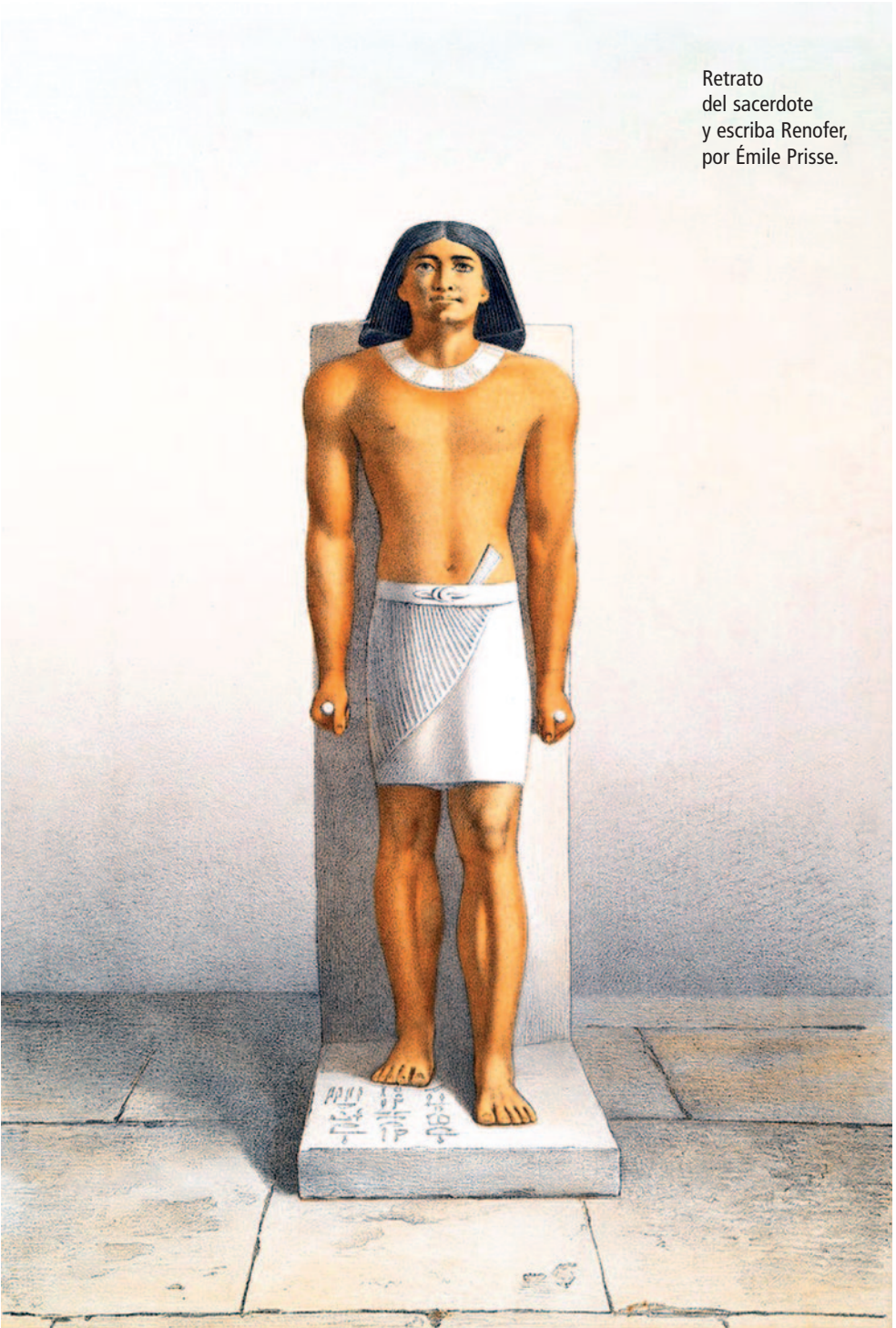
La *Instrucción para Kagemni* se conserva en una única copia, inserta en el Papiro Prisse d'Avannes, de la Biblioteca Nacional de París, fechable bajo la XIIª Dinastía. Por desgracia, nos han llegado tan solo los últimos párrafos —los que vamos a presentar—, donde se enuncian normas de buena conducta que deben seguirse en reuniones y banquetes.

LE IRÁN BIEN las cosas a quien sea prudente, y será ensalzado el que conoce la justa medida. La sala de reuniones está abierta para el silencioso, y es bienvenido aquel que habla con tranquilidad; en cambio, se afilan los cuchillos contra quien, abandonando la vía correcta, se lanza a destiempo.

Si te sientas a comer con más gente, deja pasar los platos que te gusten, pues solo cuesta un instante vencer un deseo momentáneo, y la glotonería es un vicio que se señala con el dedo.

Un vaso de agua basta para calmar la sed, y un bocado de verduras fortalece el espíritu. Un solo plato puede sustituir a un banquete, y un trozo pequeño, a otro mayor. Resulta despreciable aquel que evidencia la pasión de su estómago y olvida más tarde a los propietarios de la casa donde ha comido en exceso.

Retrato  
del sacerdote  
y escriba Renofer,  
por Émile Prisse.



Si te sientas junto a un glotón, debes comer solo cuando este haya calmado su avidez. Si bebes junto a un gran bebedor, haz lo mismo que él ya haya hecho: de este modo, su corazón se alegrará. No extiendas con ansia tu mano hacia la carne si estás junto a un glotón: tómalas cuando él te la ofrezca, y no la rechaces entonces, porque de este modo te ganarás su aprecio.

Nada se puede decir contra quien es irreprochable en la mesa, si evita mostrar disgusto por algo; incluso un hombre grosero se mostrará más amistoso con él que con su propia madre, y todo el mundo querrá ponerse a su lado.

Deja que tu fama crezca; con el tiempo, se recurrirá a ti sin que tengas que abrir la boca. No presumas de tu fuerza entre tus iguales. Guárdate de suscitar antipatías, pues no se sabe lo que puede pasar en el futuro ni qué hace Dios<sup>36</sup> cuando castiga.

EL VISIR<sup>37</sup>, sabio conocedor de las personas y de su carácter, hizo llamar a sus hijos y les advirtió: «Acoged todo lo que he escrito en este tratado: no debéis transgredir las normas que doy en él».

Ellos se prosternaron y recitaron en voz alta el texto tal como está escrito. Esta acción fue la más bella del mundo. Después, se esforzaron en conformar sus acciones a tales preceptos.

El Rey del Alto y el Bajo Egipto murió, y Snefru fue exaltado como excelente Rey del Alto y el Bajo Egipto<sup>38</sup>. Entonces, Kagemni fue nombrado gobernador de su ciudad y visir. Aquí concluye el escrito.

---

<sup>36</sup> Vemos aparecer aquí la palabra «Dios», en singular, con un sentido muy concreto, y muy importante en la literatura sapiencial, como tendremos ocasión de ver en otros textos: obviamente, los egipcios eran politeístas, pero hablaban de «Dios» para referirse a un poder superior abstracto, algo así como el «destino» o la «decisión inapelable de los cielos» que influye decisivamente en nuestra existencia.

<sup>37</sup> Este visir ha de ser el autor del tratado en su versión primitiva, la fechable en la IIIª Dinastía, que, en realidad, como hemos dicho, no fue «escrita» entonces: Kaires, que la fijó por escrito, no fue nunca visir, según la inscripción de su tumba.

<sup>38</sup> Snefru, primer faraón de la IVª Dinastía, reinó de 2613 a 2589 a. C., tras la muerte de Huni.



## 7 | LAS LECCIONES QUE NOS DIO EL VISIR PTAHHOTEP

LAS *ENSEÑANZAS DE PTAHHOTEP* son el primer libro completo que ha llegado hasta nosotros, y no solo de Egipto, sino del mundo entero. Ptahhotep tuvo una activa y dilatadísima existencia, que culminó bajo el reinado de Djedkaré-Isesi (2414-2375), penúltimo faraón de la Vª Dinastía.



Fragmento del Papiro Prisse d'Avennes.

Hay quien dice que la redacción definitiva de su tratado tuvo lugar ya en la VIª Dinastía, unos años después de su muerte. Poco importa: nos basta saber que solo tenemos una copia completa de sus Enseñanzas: la del Papiro Prisse d'Avennes, de la Biblioteca Nacional de París, fechable —lo acabamos de ver— bajo la XIIª Dinastía. Fragmentarias son, en cambio, las copias posteriores de otros dos papiros, así como la de una tablilla de madera conocida como Tablilla Carnarvon I, conservada en el Museo de El Cairo. En conjunto, nos muestran el interés que aún suscitaban las cuarenta y cinco máximas de este libro en el Reino Nuevo, en competencia con los tratados de Hardjedef y de Kaires.

Un detalle más: todos sabemos que hay en Saqqara una magnífica mastaba decorada con relieves donde se ve un retrato, también en relieve, de su dueño, un visir llamado Ptahhotep, hijo de Akhethotep. Obviamente, se ha discutido si este personaje puede ser identificado con nuestro escritor. Parece difícil: el nombre de Ptahhotep es relativamente común, y la tumba debe fecharse, sea bajo Unas (2375-2345), sea bajo alguno de los primeros faraones de la VIª Dinastía,

es decir, unos años después de la muerte del autor de las *Enseñanzas*, ocurrida sin duda bajo Djedkaré-Isesi.

## Prólogo

(ESCRITO) BAJO la majestad de (Djedkaré-)Isesi, Rey del Alto y del Bajo Egipto, que viva por siempre hasta el final de los días.

El administrador de la ciudad, el visir Ptahhotep, dice: «¡Oh, soberano y señor mío! He llegado a tal edad, que la decrepitud se cierne sobre mí. La fragilidad se me está acercando, vuelvo a ser endeble y me siento todo el día soñoliento, convertido de nuevo en un niño. Mis ojos ven peor, mis oídos se han cerrado y mi fuerza languidece, pues mi corazón está exhausto. Mi boca permanece en silencio: ya no desea hablar. Mi energía ha llegado a su fin: no quiere volver a recordar el ayer, y mis huesos padecen cada vez más. Lo bueno se ha convertido en malo para mí, y ya no distingo los sabores. Lo que la edad provoca en el ser humano es malo en todos los aspectos. Mi nariz está taponada, no puede seguir respirando, y todo movimiento se ha convertido en algo penoso para mí.

»Ordénesse que me proporcionen a mí, tu servidor, una persona que me sirva de báculo para la vejez. Yo le transmitiré preceptos para que sea juez y auditor competente, y le comunicaré los consejos de los antepasados, los mismos que ellos recibieron de los dioses. Así cesará la disensión entre las gentes que te sirven, y se pondrán a tus órdenes las dos orillas de Egipto» [...].

## Máximas

- i) QUE TUS CONOCIMIENTOS de oratoria no te envanezcan. Por el contrario, déjate aconsejar tanto por los ignorantes como por los sabios, pues nadie llega a componer un discurso perfecto, y de nadie se sabe que lo haya logrado. Las palabras acertadas están más escondidas que la esmeralda, pero pueden hallarse entre las trabajadoras de un molino.

3) Si en una reunión del consejo de tu ciudad te enfrentas a un orador de condición igual o similar a la tuya, debes hacer resaltar tu inteligencia superior, pero callarte si comete algún error lingüístico. Un auditorio juicioso sentirá rechazo hacia él, mientras que tu nombre causará buena impresión entre los altos funcionarios.

4) Si en una reunión del consejo de tu ciudad te enfrentas a un orador de condición más baja que la tuya, no dirijas furiosamente tus conocimientos contra él, aprovechándote de su debilidad: no te excedas, pues bastante castigo tiene. No le abrumes para satisfacer tu orgullo, ni reconfortes tu vanidad a costa suya, pues es malvado quien perjudica al débil. Si al final se hace lo que tú propones, tu premio será el rechazo de los altos funcionarios a la tesis de tu oponente.

16) Si ocupas un puesto directivo y tu opinión se divulga de forma continua a través de tus órdenes, debes obrar siempre de tal modo que se elogie tu proceder. Piensa en los días que vendrán en el futuro: que no te hagan entonces reproches, después de las sonoras alabanzas que ahora recibes: siempre hay disgustos cuando reaparecen, como una cabeza de cocodrilo, los errores de antaño.

17) Si ocupas un puesto directivo, ten paciencia al escuchar el discurso de un solicitante. No muestres rechazo hasta que su alma se haya liberado de todo aquello que te quería decir, pues el que sufre con sus preocupaciones prefiere desahogar su corazón a recibir aquello que ha venido a reclamar [...].



Faraón ofreciendo incienso, por I. Rosellini.

- 21) Si eres adulto y fundas una familia, ama a tu mujer, porque así debe hacerse. Dale de comer y cubre de vestidos su espalda. El ungüento perfumado es un remedio para sus miembros. Alegra su corazón mientras viva, pues es



Reinas egipcias, por Ippolito Rosellini.

solo un experto debe dar su dictamen en la reunión del consejo, pues el arte de hablar es el más difícil de todos, y únicamente a quien lo domina le reporta utilidad.

- 29) Si, en un litigio, quieres mostrarte benevolente, tratando con indulgencia al acusado a causa de la honradez que ha demostrado en otras circunstancias, pasa por alto la falta y no vuelvas a acordarte de ella. De este modo, al día siguiente, dicho acusado, cuando se cruce contigo, sentirá vergüenza y se callará.

- 30) Si te consideran inferior por haberte enriquecido después de haber sido pobre, y si lo hacen en tu ciudad, donde todos, y tú mismo, recordáis tu pasado, no te vanaglories de tu riqueza actual: simplemente, te ha llegado como regalo divino. Pero tampoco te pongas por debajo de otro igual a ti, que haya tenido tu misma fortuna.

un campo excelente para su señor. No discutas con ella ante un tribunal, ni excites la fuerza de su cólera si adviertes que su ojo mira como un viento tempestuoso [...].

- 24) Si eres un hombre importante, debes, cuando te sientes en las reuniones del consejo de tu señor, permanecer en silencio hasta que hayas meditado la mejor solución a la cuestión que se plantea. El silencio es más valioso que una palabra florida: solo debes hablar cuando hayas encontrado el modo de resolver el problema que se discute, y

33) Si quieres conocer el carácter verdadero de quien, habiendo sido tu amigo, se pone ahora en tu contra una y otra vez, dirígete a él y, a solas, intenta solucionar el problema hasta que su comportamiento deje de preocuparte. Pasado cierto tiempo, charla de nuevo con él y tantea su actitud. Si te expresa entonces sus opiniones, y estas siguen siendo contrarias a la amistad, no alteres tu gesto: contrólate, no le des a entender nada y no respondas excitado. No te alejes enseguida, pero no vuelvas a acercarte a él, porque su forma de ser no es ya la de hace tiempo, y nadie puede forzar el carácter que Dios<sup>39</sup> le ha dado.



Hombre sirio, por Ippolito Rosellini.

## Epílogo

COMPÓRTATE DE MANERA que tu señor diga: «¡Qué perfecto es este! [...] El padre que lo engendró le ha contado cuanto sabía, pero el hijo ha llegado aún más lejos». Mirad, un hijo perfecto [...] hace más de lo que su señor le dice: se comporta conforme a la verdad y la justicia, porque su corazón se ha desarrollado correctamente.

Ven y sigue mi ejemplo, para que tu cuerpo se conserve sano y el Rey se sienta feliz por todo lo que sucede bajo tu dirección. Así llegarás a viejo: yo, que bastante he hecho sobre la tierra, he alcanzado los ciento diez años de edad, y el Rey me ha manifestado su afecto, apreciándome más que a los antepasados, porque he trabajado en su provecho, siguiendo el criterio de la justicia, hasta el umbral de mi tumba.

<sup>39</sup> Para este concepto de Dios, véase [nota 36](#).